lo que se supone; pero generalmente no se cuentan por desconfianza de sí mismo ó de los demás.

Hasta la vista, querido amigo. Crea en los más afectuosos sentimientos de su adicto.

FRANCIGNY, PRÍNCIPE DE LUCINGE.

M. Wingfield añade, como respuesta á las preguntas :

Nunca he tenido otro sueño de la misma especie ni me he despertado con tal impresión de realidad y de inquietud. Nunca el efecto de un sueño me ha durado tanto tiempo y jamás he tenido alucinaciones.

Conviene hacer observar que ese sueño no se ha verificado sino *algunas horas después de la muerte.*

Son tan numerosos los documentos de ese género, que lo difícil es acabar de publicarlos. No podemos menos, sin embargo, de consignar todavía un sueño no menos notable y que ha sido publicado recientemente en la revista especial los *Annales des Sciences psychiques* del doctor Dariex, con todos los documentos que pueden garantir su absoluta veracidad :

LXX. — En los primeros días de noviembre de 1869, salí de Perpignan, mi pueblo natal, para ir á continuar los estudios de farmacia en Montpellier. Mi familia se componía en aquella época de mi madre y mis cuatro hermanas, y dejé á todos contentos y en buena salud.

El 22 del mismo mes, mi hermana Elena, una hermosa muchacha de diez y ocho años, la más joven de todas y la que yo prefería, fué visitada por unas amigas y fueron por la tarde, con mi madre, al paseo de los Plátanos. Hacía un tiempo hermoso. Á la media hora de paseo, mi hermana

sintió un malestar repentino. « Mamá, dijo, siento un escalofrío muy extraño que me recorre todo el cuerpo y me duele mucho la garganta. Vámonos á casa. »

Doce horas después, mi querida hermana expiraba en los brazos de mi madre, víctima de una angina maligna que dos médicos fueron impotentes para dominar.

Como era yo el único hombre de la familia para representarla en las exequias, me enviaron á Montpellier telegrama tras telegrama, pero una terrible fatalidad que deploro todavía, hizo que ninguno llegase á tiempo á mis manos.

Ahora bien, en la noche del 23, diez y ocho horas después de la muerte de la pobre muchacha, fuí presa de una espantosa alucinación.

Volví á mi casa á las dos de la madrugada con el pensamiento alegre y poseído de la dicha que me había causado una partida de placer que duró los dos días 22 y 23. Me metí en la cama muy satisfecho y cinco minutos después estaba dormido.

Á las cuatro de la mañana, vi aparecer ante mí la figura de mi hermana, *pálida, ensangrentada, inerte*, y oí este grito penetrante, repetido, quejumbroso : « *¿Qué haces, Luis? ¡Ven! Ven pronto!* »

Siempre en sueños, tomé un coche, pero á pesar de mis esfuerzos sobrehumanos no podía hacerle andar.

Y no dejaba de ver á mi hermana, pálida, ensangrentada, inerte, y el mismo grito penetrante, repetido, quejumbroso, llegaba hasta mí : « *¿Qué haces, Luis? ¡Ven! ¡Ven pronto!* »

Me desperté bruscamente con la cara congestionada, la cabeza ardiendo, la garganta seca, la respiración corta y fatigosa y el cuerpo bañado en sudor.

Salté de la cama para tratar de tranquilizarme y una hora después me volví á acostar, pero no pude ya conciliar el sueño.

Á las once de la mañana me fuí á almorzar, dominado por una insuperable tristeza. Mis compañeros de mesa me preguntaron qué me sucedía y les conté lo que me había

pasado, lo que me valió algunas bromas. Á las dos me fuí á la Facultad, esperando encontrar alivio en el estudio.

Al salir de clase, á las cuatro, vi venir hacia mí una mujer enlutada. Se levantó el velo y me encontré con mi hermana mayor, que venía á saber qué había sido de mí, inquieta por mi silencio y á pesar de su extremado dolor.

Mi hermana me hizo saber la triste noticia que yo no podía prever, pues el 22 por la mañana había recibido excelentes noticias de mi familia.

Tal es el relato que envío á usted garantizándole por mi honor como absolutamente cierto. No expreso ninguna opinión y me limito á referir.

Han pasado desde entonces veinte años y mi impresión es todavía igualmente profunda, ahora sobre todo. Si los rasgos de la cara de Elena no se me aparecen con la misma claridad, oigo aún aquella llamada plañidera, repetida, desesperada : « ¿Qué haces, Luis? ¡Ven pronto! »

LOUIS NOELL,
Farmacéutico, Cette.

Este relato vino acompañado de documentos que garantizan su autenticidad. Citaremos entre ellos la siguiente carta de la hermana del comunicante :

Mi hermano me ha rogado, á petición de usted, que le envíe una relación de la entrevista que tuve con él en Montpellier, después de la muerte de nuestra hermana Elena. Para complacer á ustedes y á pesar de la amargura que me causan esos recuerdos tan dolorosos, voy á enviarles mi testimonio.

Viendo en la calle á mi hermano, que fué el primero en conocerme á pesar de mi traje de luto, comprendí que ignoraba la muerte de Elena. « ¿Qué desgracia ha ocurrido? » exclamó. Al saber por mí la terrible verdad, me estrechó en sus brazos con tal violencia que por poco me hace caer. Al

llegar á su casa tuve que sufrir una escena terrible. Loco de cólera, muy nervioso, muy ardiente, pero también muy bueno, casi me maltrató. « ¡Qué fatalidad! exclamaba : ¡Qué desgracia! ¡Oh! ¿Por qué no he recibido los telegramas? » Y golpeaba furiosamente la mesa con ambas manos... Se bebió una tras otra tres grandes botellas de agua, y hubo un momento en que le creí loco, tan extraviada tenía la mirada...

Cuando fué dueño de sí mismo, unas horas después, dijo : « ¡Oh! ¡Estaba seguro ; tenía que sucederme una gran desgracia! » Entonces me contó la alucinación que había sufrido en la noche del 23.

THÉRÈSE NOELL.

Este sueño, como el precedente, ha ocurrido *después* de la muerte del sujeto que parece haberle determinado. No analizaremos aquí las causas inmediatas de esas sensaciones, pues más adelante tendremos que distinguir las manifestaciones de *muertos* y las de moribundos, ó sea vivos. Pero lo que debemos retener es el sueño mismo, cualquiera que sea la naturaleza de la acción psíquica. Muchas explicaciones pueden ser enunciadas. ¿El espíritu del dormido se transmitió hacia su hermana y sólo encontró una muerta? ¿Su hermana, por el contrario, le llamó antes de morir y esa llamada tardó diez y ocho horas en producir la sensación? ¿No hubo sencillamente una corriente psíquica de naturaleza desconocida entre los dos hermanos? Cuestiones son estas que hay que estudiar. Estamos entrando en un nuevo mundo que dista mucho de estar explorado.

Pero al leer estos sueños se advierte ya, se siente,

que la fuerza en acción no va siempre del moribundo al que la percibe, sino más bien del que sueña al moribundo, lo que se asemeja á una visión á distancia.

Los casos VIII (la abuela que lleva á sus nietos por un prado), XI (hermano que muere en San Petersburgo con sus hijos arrodillados al rededor de la cama), XII (cortejo mortuario), XV (muerte de un perro), XVII (niño que muere en un edredón rojo), XX (cinco ataúdes), XXI (muerte de Carnot), XXXIX (vista del entierro de una joven, de Cartagena á Nantes), XLVI (el general Cossigny que se cae por la escalera), XLVIII (herida en el hombro derecho), LV (tiro de revólver en la mano), LVI (alumno que ve al hermano del profesor con un tiro en la cabeza), LXIV (el general Serrano que anuncia la muerte del rey), LXVII (vieja que ve morir un cura), etc, confirman aquella impresión. Aquí parece que el espíitu del que dormía ha *visto*, *percibido*, *sentido*, cosas que sucedían lejos.

Ese estudio de *la vista á distancia*, *en sueños*, será objeto de nuestro próximo capítulo.

Pero los 70 casos que hemos consignado y que confirman, bajo otro aspecto, las manifestaciones de moribundos expuestas en el otro volumen, son para nosotros otros tantos documentos absolutamente demostrativos. Para nosotros esos fenómenos psíquicos son ciertos é incontestables y deben constituir de hoy más una nueva rama de la ciencia.

II.

LA VISTA Á DISTANCIA, EN SUEÑOS, DE LOS HECHOS ACTUALES.

Según los ejemplos que acabamos de consignar, parece, en efecto, que en ciertos sueños se ve lo que sucede á distancia. Vamos á continuar aquí este examen con el de otros casos especiales observados y relatados con gran cuidado, sin volver á hablar de las manifestaciones de moribundos que tenemos de hoy más por absolutamente demostradas en el tomo primero.

Además, en estos ejemplos de vista á distancia en sueños no nos ocuparemos más que de la vista de sucesos presentes y actuales, pues en nuestra clasificación metódica reservamos la adivinación del porvenir para el capítulo siguiente, que será el último de este volumen.

También dejamos para después la vista á distancia en estado de vigilia, así como el análisis de los *presentimientos*. Estas distinciones son enteramente necesarias para nuestras investigaciones y nos ayudarán á no aceptar ni admitir sino lo que está suficientemente probado y para que lleguemos en seguida á las explicaciones si es posible.

Estas cuestiones son objeto de mis estudios hace